

¿Y qué tiene que ver el conflicto israelí-palestino en el balneario de Egipto?

Demuestra GDF que es posible un modelo a favor de la gente: AMLO

□ Entregó ayer 3 mil 338 microcréditos para el autoempleo e inauguró el Instituto de Enfermedades de la Mama

ANGEL BOLAÑOS SANCHEZ ■ 35

La generación de nuevos zapatistas "es mejor" que la fundadora: Marcos

■ 10

hoy

mañosa
semanal

SIGUE EL CAOS



JOSE CARLO GONZALEZ

Un responsable de los trabajos de remodelación en el aeropuerto capitalino reconoció que la estructura del inmueble correría riesgos en caso de un temblor debido a la destrucción de

TRIUNFO ELIZALDE ■ 37

opinión

Laura Alicia Garza Galindo	9
Guillermo Almeyra	20
Néstor de Buen	20
Rolando Cordera Campos	21
Antonio Gershenson	21
Angeles González Gamio	34
Carlos Bonfil	11a

MARCHA DE LA MODA Y LA BELLEZA EN BERLIN



Diez diseñadores decidieron mostrar sus creaciones en una pasarela con 100 modelos que detuvieron el tránsito en la capital alemana

MAR DE HISTORIAS Nunca sabrán

CRISTINA PACHECO

Don Juan Bosco Malo se despidió y me quedé en el zaguán con el pretexto de distraerme. Lo cierto es que tenía la ridícula esperanza de que él volviera a darme su dirección, un número telefónico, algo que me permitiera volver a verlo.

“¿Con qué objeto?”, pensé. No pude responderme pero sentí miedo, como en las tardes en que mi madre me descubría mirando por la ventana: “¿A quién esperas?” Le contestaba que a nadie. “Entonces quítate de allí si no quieres que los vecinos digan que andas de buscona.”

Si ahora me encontrarán parada no pensarían eso de mí, a menos que lo hicieran como burla. No me equivoqué. *El Maras* llegó con unas cajas para su mudanza:

¿Esperando al novio, doñita? Ni siquiera aguardó mi respuesta. *Me faltan unos mecates. Mientras voy a comprarlos dejo aquí las cajas para no subir dos veces. ¿Les echa ojo? No sea que me las vayan a birlar.*

Le aconsejé que mejor las acomodara junto al 001, porque yo tenía que subir al 707 para comprobar que la puerta estuviera bien cerrada. Mi interés le pareció inútil:

¿A poco tiene miedo de que alguien entre y se

robe algo? Hace rato que pasé por el 707. Me asomé y vi puras porquerías. Don Juan Bosco Malo había empleado esa misma palabra—“porquerías”— para referirse a los papeles que estaban sobre la mesa.

Mientras no desocupemos El Avispero sigo siendo la responsable del edificio. Mi obligación es cuidar todo lo que hay aquí y, a la hora en que me las pidan, entregarle buenas cuentas a los dueños.

El Maras se rió:

¿Y cree que se lo van a agradecer? ¡Ni mangos! Notó mi mala cara. ¡Uchallas! No me mire tan feo. Se lo digo de coraza, para que no sigan viéndole la cara de pentonta. Hágame caso, pero si no quiere... ahí nos vidrios.

El Maras tenía razón pero de todas formas subí para echarle llave al 707. Al entrar vi los papeles. Eran recibos, menús, recetas, cartas sin abrir. Sola, fuera de toda vigilancia, podía leerlas. Recordé otra enseñanza de mi madre y las rompí antes de caer en la tentación.

Había decidido hacer lo mismo con el resto de los papeles cuando descubrí, muy bien doblada, la página de un periódico. Al extenderla leí:

“Senadores mexicanos, a favor de que EU amplíe el plan de repatriación”. Ignoraba si la señora Bona tenía algún amigo en Estados Unidos, pero aunque así fuera ya no importaba.

Seguí revisando la página y noté una raya negra junto a una noticia: “Ayer por la noche otro individuo se arrojó a las vías del Metro. No portaba identificaciones, sólo un pequeño libro de poemas: *La vida que se va*, por Juan Bosco Malo. La trágica decisión del suicida causó demora en el servicio y agrias protestas por parte de los viajeros”.

La impresión me obligó a sentarme. Por primera vez en mucho tiempo volví a pensar en Carlos Gutiérrez. El y su hermana Etelbina ocuparon muchos años el departamento 604. La gente discurrió que vivían como marido y mujer y por eso se aislaban.

Etelbina, que era muy enfermiza, trabajaba en su casa haciendo carpetas y muñequitos de fieltro. Su hermano Carlos, empleado en una agencia de viajes, se encargaba de todo: desde dar el gasto hasta ir al mercado. La única distracción del hombre —según me platicó Etelbina— era asistir los sábados por la mañana a un taller de poesía. Se le iluminaban los ojos diciéndome: